

## La nueva postura

**A**LGUIEN —ácrata él hasta las cachas y renombrado— lanzó en vísperas de las municipales la especie de que Ramón Tamames se había vestido de Clark Kent para subyugar a la ciudadanía. Alguien, no sé si ácrata y al parecer mero ciudadano, escribía a "El País" por las mismas fechas para bautizar a Rosa Montero de "Superwoman". Inevitable. "El film" hace estragos. Y ya que la imaginación no puede encaramarse al poder, el poder desciende a la imaginación para que se escriba la Historia con el verbo de moda.

Lo de Ramón Tamames carece a mi juicio de interés. Entre otras cosas porque Tamames, como todos los que en este país sobrepasan el 1,65 de talla, lució siempre una apostura "new deal". En fin de cuentas, escribir la "Estructura económica de España" cuando él la escribió guarda una cierta analogía con las hazañas del residuo sideral con cara de candidato. Lo cotidiano es lo de José Luis Alvarez, que se disfrazó de Woody Allen y ahí lo tenemos, de analista. A lo que voy, pues: me asusta ese "Superwoman" destinado a Rosa Montero. Eso lo veo en cambio un claro signo de que la guerra de los sexos se calienta.

Se calienta en todas partes y como ocurre desde la crisis del petróleo soplan la brasa las multinacionales por musulmán interpuesto. La pugna del buen párroco Jomeini con las féminas de su país para quebrarles la pata, encerrarlas en casa y ponerles el velo de rigor muestra como finalidad evidente el retorno de la muy islámica danza de los siete velos. Pero no se trata de un asunto que atañe sólo a Persia, sino del inicio de algo más. El textil USA guarda ya en la trastienda ofertas que aún no enseñó —caso porque donde hay velos hay misterio—. Por de pronto, en el propio territorio del Imperio ya hubo avisos. Recuerde el lector a la locutora de Miami y sus secueces que protagonizaron poco ha una no del todo ruinoso campaña contra el Women's Lib, exigiendo de la esposa buena cocina, buen maquillaje, buen quebrado de pata al besar al marido, a prima tarde y buena sesión danzante en la intimidad de la prima noche. Ya digo: en este asunto de la recomposición del capitalismo industrial avanzado, unos dan la cara y otros mueven los hilos. O los velos. Al menos, tal es lo que advertimos quienes mantenemos una concepción paranoica de la Historia.

La guerra de los sexos se calienta y en estos reinos, donde todas las guerras quemaron y el sexo fue un batallar feroz en el que participaba el mismísimo y llameante Lucifer, las cosas se nos van a poner al rojo vivo. Porque las iras contra Rosa Montero no sólo han llegado desde la banda que se

inspira en Hollywood, sino del pasotismo, el cual, coincidiendo con la poética de ese uomo universale que es John Wayne —"cuando quieras dirigir un mensaje, no hagas una película, pon un telegrama"—, avisó a la periodista de "El País" con una quintaesencia cheli llena de contundencia: "Passa contigo, Rossa".

A todas estas caigo en la cuenta de que quizá el lector ignore de qué hablo. Pues discúlpese, y resumo. La llamada "Rossa" —es decir, Rosa Montero—, publicaba en su periódico, en vísperas de que el feminismo

madrileño militante se personaba ante la Embajada del Irán a quemar velos, un artículo titulado "Hombres y mujeres". No dejaba títere con cabeza. Los cerdos machos chauvinistas chapados a la antigua, los indecisos y los epíctenos eran condenados a la hoguera en nombre de un fenómeno conocido por los historiadores como la entrada de la fuerza de trabajo femenina en el sistema de producción. Había párrafos, ya digo, para todos, progres incluidos —categoría a la que se aproxima quien esto escribe—. La conclusión era que ellas no nos necesitan.

Como el lector puede ver, se trata de una conclusión obvia. Las mujeres nunca nos necesitaron más que para el asunto de dar caña —y lo veo lógico, ya que nos soportan en su seno, como un acertijo, durante nueve meses—. De modo que si hoy manejan el argumento de que pueden subsistir merced a su trabajo —en los países ricos— y a la esclavitud —en los países pobres—, antaño manejaron otros no menos implacables: verbigracia, que nuestro concupiscente deseo de su cuerpo las condenaba al infierno y que para tamaño viaje cualquier alforja valía.

Pero el problema radica en que lo obvio, sobre todo cuando se pensaba haberlo perdido de vista, no consuela. Al contrario. Demasiados varones andaban últimamente aligachos o bajalados. Yo, que conozco a unos cuantos, sé que tanta hipocondría les brotaba de atisbar una lucha aburrida que necesitaba de alguna cooperación con "ellas" —hablo, claro, de conseguir más escuelas, despensas más llenas, menos paro, casas mayores, menos alcaldes de derechas...—. La vuelta a la guerra caliente con el otro sexo les está devolviendo la campechanía, las ganas de comer y hasta las ansias de buscar novia. Ven que retornan las escaramuzas del baile-vermut: los chicos con los chicos, las chicas con las chicas, y a la Acción Católica bendiciendo desde el Parlamento la vela de armas. ■

# LA LUCHA

ISAAC MONTERO

**TRIUNFO**

DIRECTOR

José Ángel Ezcurra

SUBDIRECTOR

Eduardo Hero Tecglen

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arribabala ● Carmen Fernández-Roiz ● Joaquín Ribago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldebarán ● Antón Amargo ● José Aumente ● Félix de Azúa ● Pablo Berbel ● Antonio Burgos ● M. Camps Vidal ● Silvestre Codaz ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz-Roiz ● Juan Cueto ● Ramón Chao ● Alvaro Faiz ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Goicoechea ● José A. Gómez-Marin ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibarra ● Juan A. Hornigón ● Fernando López Agudín ● Diego A. Marriaga ● Jaime Millás ● E. Mirat Magallanes ● Juan Mollá ● José Montiel ● J. M. Moreno Gabrán ● Cristina Peri Rossi ● Pozuelo ● Carlos M. Rama ● Jacop Ramoneda ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Fernando Savater ● Julio Segura ● Juan Siment Josa ● Ignacio Solala ● Julia Uvalle ● Dr. J. A. Velázquez ● José M. Vaz de Soto ● Rodrigo Vázquez-Prada ● Martín Villaverde ● J. Zamora Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Felifer ● Ocho ● Ramón ● Sabido ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● La Novela Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Lita M. Turner ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Casco Vello Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cable: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Uteck. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Conlaga. SERVICIOS GENERALES: Anacel Ramírez. SUSCRIPCIONES: María José Uricaria



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Morano Lago. Rafael Herrera, 3. 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 88. MADRID-18. Emilio Becker, Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 46. BARCELONA-11

IMPRESION

Hasser y Menet, S. A. Plaza, 18. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1968

DISTRIBUCION

Marcos Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1978. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos si son citados su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio anual): 85 PTS. EJEMPLARES ATASADOS: 40 PTS.